



## Don Fidel Hernández:

un agricultor conservacionista en el cantón El Aguacate, Cabañas, El Salvador

Antonio Linares

*En enero de 1987, en el departamento de Cabañas, El Salvador, se inició el Proyecto Apoyo Agroforestal a Comunidades Rurales de Escasos Recursos, conocido como "Proyecto Agroforestal", con el apoyo del gobierno salvadoreño, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). En este artículo se describen las experiencias de un agricultor en la implementación de labores de conservación y sistemas agroforestales, según las recomendaciones del Proyecto.*

Las condiciones climatológicas de Cabañas son adversas, con problemas de sequía y huracanes, además, las laderas presentan problemas de erosión, lo que disminuye considerablemente la producción de cultivos. Todos estos aspectos inciden desfavorablemente en las condiciones de vida de las comunidades locales.

Para mejorar la situación, el Gobierno decidió utilizar las experiencias obtenidas durante diez años sobre la promoción de sistemas agroforestales y obras de conservación en condiciones similares en Chalatenango. Se establecieron como objetivos del

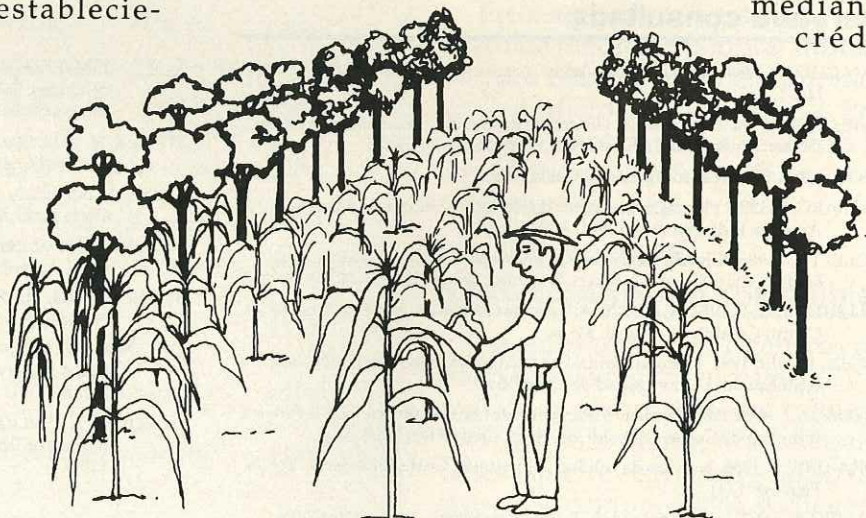
Proyecto Agroforestal: 1) mejorar las condiciones de vida de los agricultores de escasos recursos en las comunidades del departamento de Cabañas y 2) contribuir al aprovechamiento y manejo integral de los recursos naturales, como fundamento para la seguridad alimentaria.

Se pretendía motivar a los campesinos de escasos recursos en la reforestación y el ordenamiento de sus fincas y se recomendaron técnicas de establecimiento de cultivos, con base en el uso potencial del suelo, medido por factores como: pendiente del terreno y profundidad y calidad del suelo. El Proyecto promovió, al principio, la reforestación y obras de conservación en 12 cantones del departamento, con la participación de diez técnicos, involucrando en las labores a 141 agricultores quienes establecie-

ron 160 parcelas demostrativas en una área aproximada de 45 hectáreas.

En la mayoría de las parcelas se establecieron plantaciones agroforestales bajo el sistema taungya, el cual consiste en un área plantada con árboles comerciales, donde se siembran cultivos alimenticios en los primeros años de crecimiento de los árboles. En el resto, se establecieron parcelas de frutales y granos básicos con obras conservacionistas, incluyendo acequias de ladera, terrazas individuales, barreras vivas, barreras muertas de piedra, muros de retención y otras. En casi todas las parcelas se evitaba, además, la quema de rastrojos antes de sembrar.

La estrategia del Proyecto fue estimular a los agricultores a adoptar nuevos sistemas mediante créditos







tos blandos, préstamos de herramientas, ayuda en transporte y capacitación, entre otros. Así, el agricultor que estableciera dentro de su terreno una parcela con sistemas agroforestales, de frutales, de hortalizas o de granos básicos, con obras de conservación de suelos en un área no menor de 0,12 hectáreas, tendría opción a que le otorgaran crédito para granos básicos en una área no mayor de una hectárea.

Don Fidel Hernández, de la comunidad de El Aguacate, es un agricultor como cualquiera de su cantón; no obstante, por su entusiasmo e interés en las obras conservacionistas merece un reconocimiento especial. En este artículo se exponen las experiencias específicas de este destacado agricultor.

### Problemas de don Fidel

Don Fidel Hernández tenía una finca de siete hectáreas, localizada a 11 km al noreste del municipio de Sensuntepeque. El 70% de su terreno era inclinado, con un promedio de 40% de pendiente; los suelos eran rojizos y empobrecidos debido a la excesiva erosión y a las quemas que año tras año realizaba antes de cultivar.

Con el apoyo de su esposa y tres hijos cultivaba maíz, maicillo, sorgo y frijol en una quinta parte de su finca; una cuarta parte la mantenía en descanso y el resto del terreno lo utilizaba como potrero. Sólo quedaban algunos árboles en su finca. Alrededor de su casa se encontraba un patio para la crianza de animales domésticos (cerdos, gallinas, patos, un caballo y una vaca). Cuando la época lluviosa se acercaba o la zona sufría de huracanes, sus cosechas bajaban considerablemente, a veces hasta a un 30 por ciento.

Bajo estas condiciones, los ingresos económicos eran bajos; provenían de la venta de la mitad de su producción de granos básicos (alrededor de 600 dólares anuales) y de la venta de animales domésticos (aproximadamente 200 dólares anuales). Para mejorar sus ingresos él y sus hijos tenían que trabajar, además, como jornaleros por unos meses al año, o ir a las cortas de café a otros departamentos del país.

### Cambios

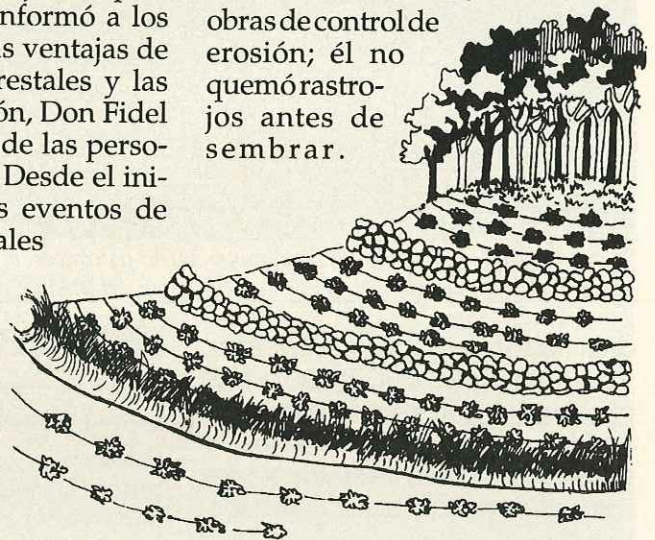
Cuando el Proyecto Agroforestal inició sus trabajos de promoción en 1987, e informó a los agricultores sobre las ventajas de los sistemas agroforestales y las obras de conservación, Don Fidel Hernández fue una de las personas más motivadas. Desde el inicio, participó en los eventos de capacitación, los cuales se realizaron por medio de demostraciones: un técnico-extensionista del Proyecto mostraba el método en una área reducida, el resto lo hacía el agricultor.

En mayo del mismo año, don Fidel se decidió por establecer en su propiedad una parcela de musáceas (guineo, majoncho y San Andrés), con acequias de ladera tipo bancal y tipo trinchera en un área de 0,4 hectáreas. En 1988, plantó una parcela agroforestal del mismo tamaño con árboles de teca (*Tectona grandis*), y otras dos parcelas con cítricos y musáceas. Asimismo, decidió sembrar 0,4 hectáreas con granos básicos, que protegió con barreras muertas y muros de piedra. Todas las parcelas las protegió siempre con alguna obra de control de erosión.

En 1989, solamente le dio mantenimiento a las parcelas que esta-

bleció el año anterior y plantó 0,9 hectáreas con granos básicos. En ese período evitó las quemas y construyó varios metros de muros de retención en los cauces naturales. En 1990, volvió a darle mantenimiento a las parcelas establecidas en los años anteriores y sembró 1,4 hectáreas con granos básicos, y construyó a su alrededor barreras de piedra, evitando, como siempre, la quema de rastrojos.

En 1991, don Fidel estableció otra pequeña parcela con musáceas y 1,4 hectáreas con granos básicos, la cual protegió con varios metros de obras de control de erosión; él no quemó rastrojos antes de sembrar.



Todas estas labores de conservación y establecimiento de sistemas agroforestales las realizó el agricultor y su familia gracias a la capacitación brindada por el técnico del Proyecto.

### Logros obtenidos

Con las prácticas realizadas, la situación económica de don Fidel mejoró sustancialmente. Solamente en la producción de musáceas, durante el primer año, obtuvo ingresos por 700 dólares y los años siguientes vendió cada semana de 700 a 1 000 guineos, a 20 colones salvadoreños el cien (2,80 dóla-





res). Por otra parte, después de cinco años de haber plantado teca, ganó US\$ 4,50 por la venta de cada árbol, lo que equivale a más de dos

musáceas. No obstante, lo que más estimuló a Don Fidel fue que algunas de las personas lo visitaran para comprar la propiedad.



Las acequias de ladera tipo trinchera son obras de conservación que ayudan a evitar la erosión del suelo y a mantener la estabilidad del mismo. (Foto: CENTA).

días laborales como jornalero. Como consecuencia, durante este período los miembros de la familia Hernández ya no tuvieron la necesidad de salir fuera de su comunidad para trabajar como jornaleros.

Las prácticas realizadas por este agricultor dieron como resultado un cambio cualitativo en el panorama de su finca, pues las obras de conservación de suelos y la eliminación de las quemadas minimizaron la erosión e incrementaron la producción. La diversificación de productos trajo, a la vez, otros beneficios.

No pasó mucho tiempo antes que agricultores aledaños a su comunidad lo visitaran, con el propósito de indagar cómo y por qué había realizado los trabajos que tenía su pequeña finca. Otros venían para negociar las cosechas de

### ¿Qué pasó después?

A principios de 1992, se le presentó la oportunidad de vender su finca en 300 mil colones salvadoreños (US\$ 42 000). Esto significaba la venta de su terreno a 43 mil colones por hectárea, suma equivalente a una hectárea en superficie plana y con suelo mucho más fértil que en cualquiera de las otras comunidades del departamento de Cabañas. Don Fidel, aunque reconocía que su labor de cinco años de experiencia y duro trabajo quedaban en su pequeña finca, optó por venderla y quedarse con el capital, dado el excelente precio que obtuvo por su finca.

Sin embargo, poco tiempo después, don Fidel, a pesar de ser un agricultor con más de 50 años de edad, extrañó su vida de labriego. Además, seguía con el gran interés por la protección de los recur-

sos naturales y la experiencia del ordenamiento de una pequeña finca. En vista de sus inquietudes, a fines de 1992, compró una finca de 16,1 hectáreas por US\$ 36 500, en el caserío de Santa Lucía del municipio de Ilobasco, dejando una parte del pago para cuotas anuales. Como la topografía y la calidad de los suelos de esta propiedad eran similares a las que tenía su antigua finca, consideró que esto representaba la posibilidad de mejorarla con las prácticas ya conocidas por él.

Pocos meses después de haber adquirido la tierra, don Fidel, antes de trasladarse a residir allí con su familia, visitó al Jefe de Operaciones de Campo del Proyecto Agroforestal de Cabañas, con el fin primordial de solicitar la misma atención técnica que le habían brindado anteriormente. Solicitó la visita del técnico respectivo, para que le indicara donde podía establecer una parcela agroforestal con teca y musáceas, protegidas con obras de conservación de suelos.

No hay duda que este pequeño agricultor conservacionista no sólo mejorará parte de su propiedad en este año, sino que con el paso del tiempo y la aplicación de medidas para el control de la erosión, obtendrá un buen ordenamiento de su nueva finca. Este ejemplo muestra claramente que sí es posible mejorar las condiciones económicas y sociales de pequeños agricultores de escasos recursos. Para lograrlo, es indispensable tomar en cuenta que las obras de protección de los recursos naturales y la reforestación son tan importantes como la obtención de buenas cosechas. ♣

Antonio Linares Randa  
Jefe de Operaciones de Campo  
Proyecto Agroforestal  
Cabañas, El Salvador